

LA BIBLIA MAL INTERPRETADA

(ANÓNIMO)

El autor de la presente es un graduado de la Universidad Hebrea que prefiere permanecer en el anonimato.
Tomado de "Reconstructionist", vol. XXXIX, diciembre de 1973, Nº 9.

El llamado de la campaña misionera de "Key 73", "Los judíos por Jesús", se basa en dos puntos: primero, que como ideal de compasión divina, de generosidad y mansedumbre llena de satisfacción donde el judaísmo deja un vacío; y segundo que Jesús es el *Mesías Judío* —cumplimiento y no negación de la tradición judía. Ambos puntos son inválidos.

La imagen que tienen los misioneros de Jesús no está apoyada por el relato que hace el Evangelio de su vida y obra. Los misioneros dan una imagen de Jesús como persona compasiva, pero cuando una mujer cananea le rogó a Jesús que tuviera piedad de ella e hiciera uso de sus poderes para curar a su hija endemoniada, éste se negó:

No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. No es justo tomar el pan de los hijos y echarlos a los *perros* (es decir, gentiles). (Mateo, 15:24-26).

Sólo cuando ella alegó que "los perros también comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores" (15:27) consintió Jesús en ayudarla —no con el espíritu de quien da pan a sus hijos, sino antes bien como quien arroja una migaja a los perros.

NI MANSO Y AMANTE, NI GENEROSO

Los misioneros representan a Jesús como una persona tan mansa que "no quebraré la caña cascada" (Isaías 42:3). Aquí también el Evangelio da una imagen diferente:

... Tuvo hambre; y viendo una higuera solitaria cerca del camino fue a ella; mas no halló en ella nada sino hojas solamente y le dijo: ¡Nunca nazca de ti fruto para siempre! Y luego la higuera se secó. (Mateo 21:18-19).

Los misioneros presentan a Jesús como la encarnación del amor. Y sin embargo hallamos que se mostró desdenoso, no amante, para con su madre María:

Y llegando a faltar el vino (en la fiesta de bodas) la madre de Jesús le dice: "No tienen vino." Dícele Jesús: "Mujer, ¿qué tengo que ver yo contigo?" (Juan 2:3-4).

Contrastando, incidentalmente con la propia declaración de Jesús de que la vida eterna se obtiene honrando a los padres (Marcos 10:19).

Finalmente los misioneros muestran a Jesús como un parangón de precosidad; sabiendo que constituía "un rescate para muchos" (Marcos

10:45) se sometió a la muerte y a la agonía de la crucifixión con ecuanimidad y hasta con alegría. Sin embargo, las palabras de Jesús en Guetsemáné cuando observó su destino no reflejaron ni alegría ni ecuanimidad:

"Tristísima está mi alma, hasta la muerte" (Marcos 14:34).

Y llegado el momento de la verdad, Jesús demostró no tener nada de sometimiento:

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Por qué me has *desamparado*? (Marcos 15:34) fue su grito de agonía.

LA ETICA JUDIA ES ANTERIOR A LA CRISTIANA.

El Jesús de los misioneros es así una ficción pura y simple. Una búsqueda de la satisfacción religiosa en el judaísmo revelará que el "vacío judío" es lo mismo. Las *prédicas* éticas de Jesús, de carácter espiritual ya formaban parte de la herencia judía. La Biblia hebrea está llena de pasajes tales como:

"Ama a tu prójimo como a tí mismo" (Levítico 19:18). El te ha dicho, oh hombre, lo que es bueno; ¿y qué es lo que Dios pide de tí sino hacer justicia y amar la misericordia y andar humildemente con tu Dios? (Miqueas 6:8).

En realidad la literatura rabínica clásica contiene paralelos prácticamente idénticos a los dichos de Jesús. Estos se han reunido en el masivo comentario al Nuevo Testamento de Strack y Bielbeck, que dedica varios cientos de páginas al Libro de Mateo únicamente. El "vacío judío" existe únicamente en la mente de la gente falta de información en lo que respecta al judaísmo y que no conoce la literatura judía clásica.

PROFECIAS NO CUMPLIDAS

Los misioneros dicen que el judaísmo y la fe en Jesús como su mesías son compatibles. Para probar su alegato alegan profecías "mesiánicas" que aparentemente Jesús cumplió, cumpliendo el rol del "siervo de dolores" del pasaje de Isaías, capítulo 53 y el pasaje sobre "Emanuel" en Isaías, capítulo 7. Sin embargo, antes de discutirlos siquiera, habría que poner en claro antes que hay muchas profecías sobre el mesías en toda la extensión de la Biblia hebrea y que el mesías judío ha de cumplirlas todas. Si hubiera aunque más no fuere una profecía mesiánica que Jesús evidentemente no logró cumplir, no puede ser el mesías judío. Y hay por lo menos dos profesías de estas que no cumplió:

(1) Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a tomar a los hijos de Israel de entre las naciones adonde se han ido, y los recogeré de todas partes y los traeré a su tierra. Y los haré una sola nación en su tierra, sobre las serranías de Israel; y un solo Rey será rey de todos ellos... y mi siervo David será rey sobre ellos (Ezequiel 37:21:22, 24; compárese con Isaías 11:11-12).

La venida de Jesús no se vio acompañada por la redención política del pueblo judío.

(2) Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino... (Isaías 9:6). Y levantaré sobre ellas un sólo pastor, mi siervo David... y celebraré con ellas pacto de paz (Ezequiel 34:23,25).

Se espera que la llegada del mesías de lugar a una era de paz. El mismo Jesús fue el primero en admitir que no había traído, ni siquiera había venido a traer la paz:

No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz sino espada. Porque vine a poner en disensión al hombre contra su padre y a la hija contra su madre... y los enemigos del hombre serán los de su misma casa (Mateo 10:34,36).

Las innumerables guerras religiosas internas y externas de los cristianos y las sangrientas persecuciones políticas de los últimos dos mil años han demostrado cuanta verdad había en las palabras de Jesús. Contrastando con lo que dijo Jesús, la profecía bíblica referente a Elías, no como el Mesías, sino meramente como heraldo y precursor del mesías:

Y el volverá el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia los padres (Malaquías 3:24).

“Siervo de los dolores”, no Jesús.

Los misioneros tratan de dar cuenta de algunas de las profesías de Jesús que éste obviamente no cumplió alegando que las cumplirá en su “segunda venida”. Pero la misma Biblia hebrea no dice nada sobre la segunda venida del Mesías. Esta misma idea se opone a las profecías mesiánicas, en las que siempre se representa al Mesías como un regente que no obtiene sino éxitos y no alguien que habiendo fracasado la primera vez necesita venir otra vez para volver a intentarlo.

Pero dejando todo esto de lado el pasaje del “siervo de los dolores” y el de “Emanuel” no son realmente los textos de prueba que se alega; analizándolos, no son siquiera mesiánicos.

El siervo de los dolores de Dios es el tema de Isaías 52:13-15, 53:1-12. Será “ensalzado y puesto en alto” si bien al poco tiempo fue “despreciado y desechado por los hombres” y “cortado de la tierra de los vivientes”. Quienes oigan relaciones sobre esta exaltación llegarán a la conclusión de que su sufrimiento original no se debía a sus propios pecados: “Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros”. “El mismo “no había hecho violencia” y “verá linaje, prolongará sus días” como recompensa por cuanto “derramó (sería más correcto “abrió”) su alma hasta la muerte”. Los misioneros consideran que este pasaje es una profesía mesiánica, identifican al siervo de los dolores con Jesús, cuya muerte fue “rescate para muchos” (Marcos 10:45) y cuya recompensa fue la exaltación tras la resurrección.

Hay cuatro objeciones reveladoras a la interpretación mesiánica de este pasaje y todas señalan la identificación del siervo de los dolores con los judíos exilados en Babilonia como cautivos de Nabucodonosor a principios del siglo séptimo antes de la era cristiana, que retornaron a su tierra unos setenta años después con el consentimiento de Ciro de Persia, poco después de que éste hubo conquistado el imperio babilónico. Estas objeciones se basan sobre el contexto, terminología, tiempo de verbo y compatibilidad con las ideas bíblicas y el uso literario.

Pero el pueblo Judío.

(1) Este pasaje se halla en medio de un grupo de profecías (capítulos 40-55) consolando a los exilados en Babilonia y la ciudad de Jerusalem, ahora despojada de sus “hijos” (habitantes). La profecía destaca que los ídolos impotentes de las naciones no constituirán un obstáculo para Dios en Su redención de Israel, así como ellos no fueron responsables de Su exilio de Israel (*los pecados* causaron el exilio). El profeta continúa prediciendo la caída de Babilonia (capítulo 47 y otros), el retorno de los exilados bajo Ciro (nombrado en 44:28 y 45:1 y mencionado en otros puntos) y el rejuvenecimiento de Jerusalem.

Entre los versículos inmediatamente anteriores al pasaje del “siervo de los dolores” hallamos la canción que había de cantar el guardián en Jerusalem:

¡Prorrumpid en regocijos, cantad, oh ruinas de Jerusalem, porque el Señor tiene compasión de su pueblo y ha redimido a Jerusalem (52:9).

Y exactamente dos versículos antes:

He aquí que mi siervo... será elevado (52:13) leemos las instrucciones de Dios a los cautivos:

¡Apartaos, apartaos! ¡salid de aquí... sed limpios, los que lleváis los vasos de Jehová (52:11).

una clara alusión a los vasos del santuario que fueron llevados a Babilonia cuando el Templo fue destruido y vueltos a traer, como nos dice Ezra (1:7) por los exilados que retornaron. El pasaje inmediatamente subsecuente al capítulo 53 se dirige a Jerusalem, urgiéndola a “ensanchar el lugar de tu tienda” preparándose para los exilados que retornan porque “más son los hijos de la desolada que los hijos de la casada”. Ahora bien, si el siervo de los dolores es el mesías, 52:13-15, 53:1-12 están totalmente separados de lo que les antecede y les sucede. Pero si el siervo es Israel, 52 y 53 encajan perfectamente.

“Siervo” y no “Mesías”

(2) No hay identificación explícita de “sirviente” y mesías en los capítulos 40-55 (“David”, “rama de David” o incluso “rey”: la palabra

hebreo *mesías* como designación del Mesías no se halla en la Biblia hebrea) mientras que Israel se identifica como sierva del Señor en 41:8-9, 44:21, 45:4, 48:20, 49:3.

(8) Los dolores del siervo siempre se discuten en tiempo pasado, mientras que la recompensa se discute en el presente.* (*Las referencias a los sufrientes y quienes cargan con los pecados en 53:10-11 pueden traducirse al futuro sin transgredir la gramática hebrea, pero dicha versión no está forzada por el hebreo y destruye el flujo del pasaje, ya que todas las otras referencias a los sufrientes se hicieron inequívocamente en tiempo pasado, inclusive un versículo del capítulo 10 propiamente dicho y otro en el versículo 12). Esto tiene sentido si el siervo es Israel exilada; a todo lo largo de 40 a 55, dirigido a los exilados, se menciona a estos como un hecho ya acaecido. Pero si el siervo es el Mesías. ¿Para que se emplea el tiempo pasado para describir sus sufrimientos?

El rey Jacobo, probablemente molesto por ello, prefirió dar la versión de 53:2 y 53:7 como:

Crecerá delante de él... como renuevo de una raíz de tierra seca y como cordero es conducido al matadero.

Pero estas traducciones erróneas del hebreo, corregidas en la versión revisada dicen:

Crecerá delante de él... como renuevo de una raíz de tierra seca, y como cordero conducido al matadero... no abrió su boca.

El Mesías no sufrirá ni resucitará.

(4) No hay un sólo paralelo bíblico de la interpretación del Mesías sufriente. Es cierto que los misioneros aducen "paralelos" de los Profetas y los Salmos, pero sólo lo hacen en forma arbitraria, identificando los pronombres de primera persona con Jesús en lugar del antecedente indicado, es decir el salmista nombrado en la parte sobrescrita o el profeta cuyas palabras contiene el libro. El sufrimiento de Israel en el exilio por otra parte, está certificado en numerosos pasajes, tales como el 42:22:

Más este es un pueblo robado y saqueado, todos ellos están entrapados en hoyos y en cárceles están escondidos.

Por otra parte, la identificación del sirviente con Jesús involucra otra dificultad más, que la resurrección de Jesús, de importancia fundamental, ni siquiera se menciona explícitamente. Si la intención de Isaías hubiera sido predecir la resurrección de Jesús, seguramente hubiera dicho algo más que el prosaico:

Verá linaje, prolongará sus días (53:10).

Por cierto que Jesús no tuvo hijos ("linaje") y si bien sus discípulos se pudieron haber llamado "hijos" conforme a la tradición judía, nunca se los denominó "linaje".

Es evidente que el siervo de los dolores es Israel, el "corte de la tierra de los vivos" se refiere al exilio (compárese la visión de Ezequiel de los exilados como huesos secos, Ezequiel 37) y el profeta consuela a Israel diciendo que ha sufrido más de lo que merecía; entonces, Israel debe haber sufrido tanto por los pecados de los demás como por los suyos propios. "No había hecho violencia" (53:9) constituye una hipérbole, pero de acuerdo con el profeta, Israel recibió un castigo mayor del que le correspondía. (Compárese con 40:2). El profeta le prometía a Israel que sus sufrimientos no habrían de pasar sin compensación; al poco tiempo los exilados retornarían triunfantes a su patria, elevados y exaltados.

La exégesis bíblica no es para diletantes

En cuanto a la prueba de "Emanuel", ésta se disuelve no bien se considera en su contexto:

Y en los días de Ajaz, rey de Judá, rey de Siria y el rey de Israel, subieron a Jerusalem para combatirla. Entonces dijo Jehová a Isaías: Y le dirás (a Ajaz) no temas. Por tanto el Señor mismo os dará una señal; he aquí que una alma (doncella) que concibe y le da luz a un hijo y le da el nombre de Emanuel. Hasta que sepa desecar lo malo y escoger lo bueno será abandonada la tierra por los dos reyes (es decir, de Israel y de Siria). (Isaías, 7:1-16, resumido).

De este modo, Ajaz fue sitiado, Isaías le dijo a Ajaz que no temiera, y Dios prestó crédito y materializó las palabras de Isaías, prediciendo que el sitio tendría fin sin éxito antes de que naciera un cierto niño en el futuro próximo, que habría de sobrevivir a la infancia. Su madre le pondrá el nombre de Emanuel, es decir "Dios está con nosotros", un nombre sumamente apropiado para el niño que había de ser la prueba viviente de la profecía de Isaías de que Dios estaría con Ajaz. Eso es todo lo que ha escrito allí. La "concepción inmaculada" es una idea totalmente irrelevante introducida por la mala traducción de la palabra hebrea *alma*. El hecho de que *alma*, etimológicamente unida a la idea de fuerza, signifique una joven (no necesariamente virgen) queda demostrado en Proverbios 30:19:

y el proceder del hombre con una *alma* donde *alma* no podría significar "virgen" y el Rey Jacobo lo traduce por la palabra "doncella".

La exégesis bíblica no es para los diletantes. Las Escrituras Hebreas pueden estudiarse debidamente únicamente en su idioma original, y prescindiendo la debida atención al contexto literario e histórico. De lo contrario se puede "probar" sobre la base de "traducciones" lo que uno quiera. Un riguroso análisis de la Biblia hebrea expone todas las pruebas de los misioneros como algo superficial y aparentemente plausible. La Biblia hebrea y Jesús, son de hecho, absolutamente incompatibles.